



FRAY LUIS HERRERA.

Pocas son las noticias que se tienen de este insurgente, que fué de los primeros en tomar el partido de la revolución y que expedicionó por San Luis Potosí y Tamaulipas.

Era lego de la religión de San Juan de Dios, y á título de cirujano se incorporó en Celaya cuando Hidalgo llegó á aquella población el 19 de Septiembre de 1810. Ya fuese porque conociese los planes de éste ó porque al saber el levantamiento se adhirió á él, es lo cierto que recibió del Generalísimo la comisión de insurreccionar la provincia de San Luis, y que en cumplimiento de su encargo se dirigió á ella, sin más acompañamiento que un criado. Pero Calleja, que ya estaba prevenido, había dado orden de aprehender á todos los sospechosos; en consecuencia de esto, fué detenido en el camino el lego, el cual apenas tuvo tiempo de deshacerse de sus papeles, consistentes en su nombramiento y en unas cartas que llevaba para Fray Gregorio de la Concepción, Lanzagorta, Sevilla y otros comprometidos de la ciudad. Fué encerrado en el convento del Carmen, donde se puso de acuerdo con Fray Gregorio, y en seguida hizo que lo pasaran al de San Juan de Dios, que era el de su orden, donde había más comprometidos.

En la noche del 10 de Noviembre, que se verificó la revolución, quedó libre y al frente de una partida de 80 hombres, con los

que se dirigió á la prevenci3n para abrir la cárcel á los presos del orden com3n. Una vez que Iriarte (véase) hubo entrado en auxilio de los sublevados, Herrera, temeroso de sufrir nuevos insultos sali3 de la ciudad y se dirigió á Guanajuato á quejarse á Allende, que hizo llamar á Iriarte, y que sí no consigui3 que se le incorporara, consigui3 al menos que permaneciese entre Zacatecas y Aguascalientes; en seguida despach3 á Herrera á que propagase la revoluci3n en el Nuevo Santander, (hoy Tamaulipas), á las 3rdenes de Jiménez, lo que verific3 sin necesidad de dar batallas, pues la opini3n era favorable á la Independencia, y dejando reducido á la impotencia al Gobernador Don Manuel Iturbe, en Altamira, regres3 á San Luis.

Ya con el grado de Mariscal y teniendo por segundo al Brigadier Blancas, imper3 en la ciudad; derrot3 el 11 de Febrero de 1811 en San Francisco, á una partida realista que iba á incorporarse al ej3rcito del centro, fusil3 á los espa3oles que iban en ella, y habiendo perdido todo freno y todo respeto á sus jefes derrotados en Calder3n, se entreg3 á toda clase de excesos; saque3 á San Luis, oblig3 á huir, para librarse de la muerte, al Intendente Flores, puesto por los insurgentes, y s3lo descans3 cuando supo que Calleja se aproximaba; sali3 de San Luis rumbo á Rioverde el 25 de Febrero, y como aquel General destacase una partida que persiguiese al lego, se retir3 violentamente al Valle del Maíz, donde se crey3 seguro. Garc3a Conde (Don Diego), que lo perseguía, no pudo sorprenderlo y tuvo que aceptar la batalla que le present3 el lego el 22 de Marzo en las inmediaciones de la poblaci3n; derrotados los insurgentes, Herrera y Blancas salieron de la provincia y se refugiaron en la villa de Aguayo (hoy Ciudad Victoria), donde creyeron que podrian estar tranquilos mientras formaban un nuevo ej3rcito; pero los pocos soldados que allí hab3a y que se hab3an pronunciado, al saber la aproximaci3n del realista Arredondo, que iba precedido de una fama terrible, se despronunciaron y para congraciarse con el jefe espa3ol se apo-

deraron de Herrera, de Blancas y de cuarenta y ocho oficiales y soldados que los seguían. Arredondo fusiló el 6 de Abril á los dos nombrados y á otros dos jefes y á los demás los envió para Veracruz á trabajar en Ulúa.

El lego Fray Luis Herrera, que tuvo tan corta carrera, ha sido juzgado de muy distinta manera por los dos historiadores de la revolución: Alamán y Bustamante. Nuestra opinión es que, aunque por naturaleza no era inclinado al mal y á la crueldad, era de carácter débil y dejaba á sus Tenientes que hiciesen todos los actos de que á él es ha hecho responsable.
